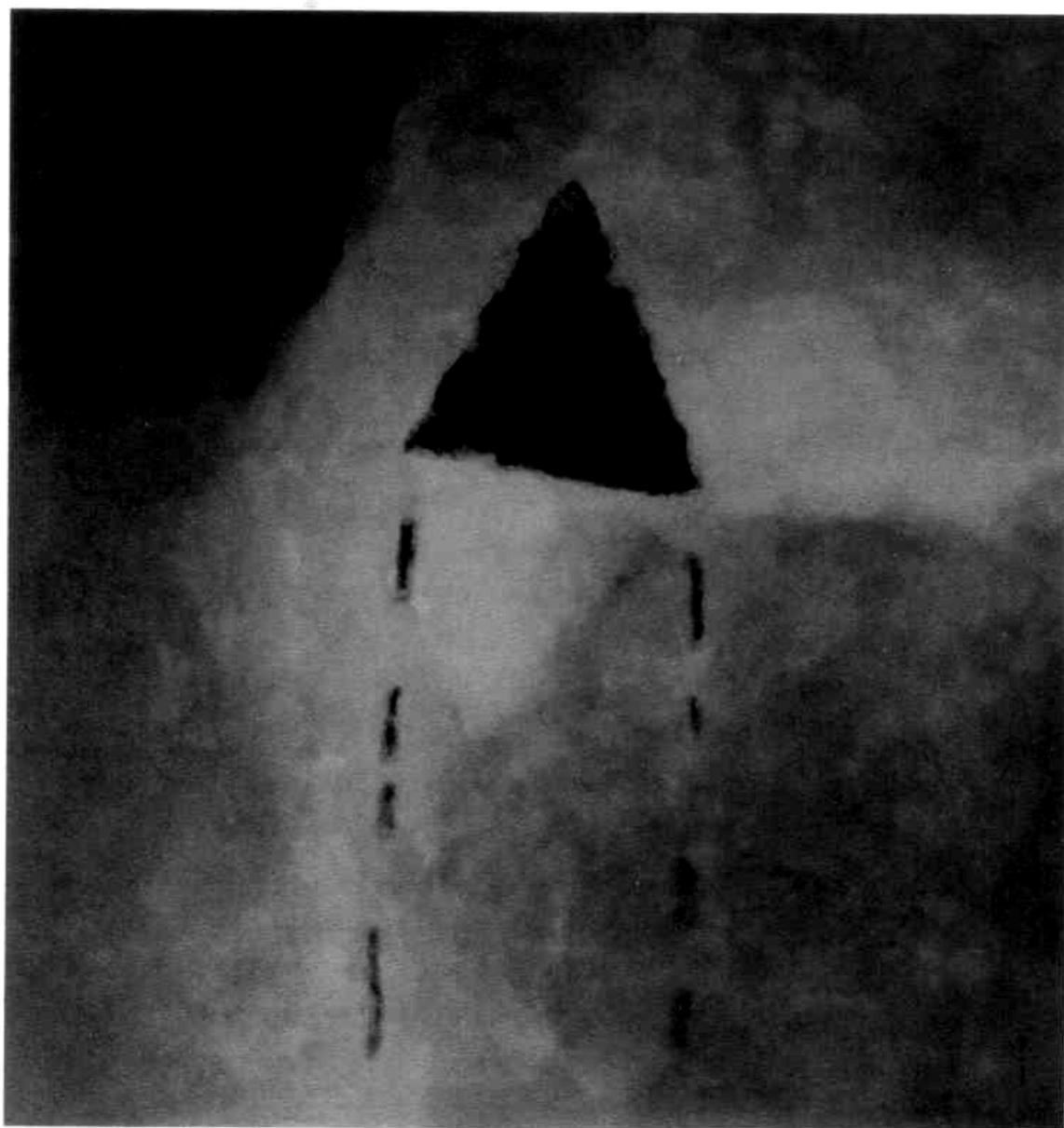


Creación



Hernando Mejía Urrutia.
Título: S/T, Técnica: Mixta sobre tela.
Dimensiones: 140 cms x 140 cms, Año: 2002.

Estuarios

Luisa Futoransky

El Rino de Durero y el Fado de Doña Inés

1

Hay retardo, anuncian.

Mientras espero, ansiedad obliga, hojeo la revista del aeropuerto y entre ofertas para descubrir los tesoros robados de Licia y perfumes de Gras, mechan una entrevista a Lobo Antunes, para que diga cuánto debe a los franceses, y dé su receta de cómo y cuándo escribir una novela

-no creo que se puedan escribir buenas novelas después de los 70- dice; pajarito apurate, me digo arranco las páginas que me faltan por vivir y las guardo para más tarde, que es nunca.

"hi was tipped as a possible winner of the 1998 Nobel prize"
reza el escueto resumen en inglés del glaseado comentario, la chingó de poco, me confió su editora: champagne en el frigo, foie gras, lista de invitados, llamados de Estocolmo... *and the winner is!!!...* José Saramago

y entrevistador o entrevistado confunden, ja ja, Durrell Lawrence del *Cuarteto*, con el Lawrence del desierto, la kefia y los pilares; yo no, y a quién, perdonen el carajo, importa. A mí, que apasionada derivé con la Justine de Alejandría a los veintipico en Buenos Aires. En qué antesala del purgatorio andarás debatiéndote, decime, con tu autor y sus procesos post mortem, que son la pizca de sal en el pan de mansedumbre de

- los críticos universitarios. Safo, su hija; ¿se suicidó y en qué medida a causa del incesto?, mientras vos, Leah Justine, centurias después de que te violaron continuarás cruzándote en una cinta sin fin con el tipo, encumbrado prefecto de policía, que sigue sin acordarse de haber desflorado tu conchita flamante de judía oriental.

Episodio que hace resurgir sin necesidad de pase de magia alguno al tira de mi primer anochecer en París, con el revólver suspendido de los tiradores que me quiere trincar en un portal cualquiera, credencial de Interpol en mano, pero esa vez no sé cómo, zafé. Por todas las que no. Centurias después cruzo, reconozco al fulano en una escalera del metro Cité, le escruto la verruga imborrable, los ojos tan seguros de nunca haberme visto ni a mí ni a cientos de abusadas como yo: memoria brevísima de los violentos, los aniquiladores; memoria indeleble, devastada, de las víctimas.

En los viajes, paso y repaso siempre los diarios del lugar porque me suena a zambullirse de entrada en qué dicen, dónde querrían ir, qué venden y trafican mis visitados y entre el Bailey's redulzón que me permito y el desean más pan de la azafata, cavilo, pondero hasta el suplemento dominical destinado a los niños lusitanos.

Los ejemplos casi todos son con navegantes.

El pasado no concibe otra pedagogía para aprehender la sabiduría elemental; los nenes, los pájaros, los arcoiris han sido y serán naturalmente, por lo menos, marineros.

2

Vengo del cielo y llegué al país donde el primer avión que aterrizó junto a mí ostenta nombre, y qué nombre, en el pico: Fernando Pessoa. Estoy en Lisboa.

Marzo y tan caluroso
nombre de alimentos otros
requesón, marmelo, borraça, camarao

el dinero se desgrana en contos
contos, cuentas, cruentos cuentos, digo enhebrando rosarios
en el firmamento: Roland, Uilcon, Bruno y tantos que
constituyen la neblina más densa, el hoyo negro de mis propias
constelaciones.

Querría decir que Lisboa me ha cicatrizado en apariencia
bastante bien; apenas un leve reconocer de estatuas en el zoo
por haberlas fotografiado en compañía de un amor difunto
añejo de veinte años.

Mirate en el espejo: sos un fantasma hecho y derecho, en pleno
vigor temerario de la primera juventud.

Delfines, quimeras escamosas y más allá
la primera imagen que atrapé hoy con este ojo y este lazo: un
sátiro encaramado en una reja clausurada
diz que conmovedor.

S, shibilantes reptan nadadoras, velocísimas
como la lengua de la serpiente que vi flotar arrastrada por la
corriente agua abajo en las inundaciones de Mozambique.

Me voy a animar dentro de un rato, lanza en ristre, con los paseos
y sabores del viento cuando juntos pero es temprano, es
demasiado tarde, tal vez algún día antes de irme del sistema
solar me atreva con el recuerdo brumoso de Sintra
y tus promesas pegajosas fundidas en el calor a rajatabla
del amor en su zenit.

Pese a ser feriado y carnaval
en este lugar al amanecer, sin máscaras
canta el gallo.

Aunque desde la colección Araluce de clásicos para niños poco,
mejor dicho nada leí de ni sobre Camoens
que desde hace mucho sé tuerto y rey
me atrae cada vez que me entero, por jirones, de sus
desventuradas hazañas

pagaré a 18 años vista

- -18 es el número secreto que los cabalistas acuerdan a la vida-
y que Camoens deambuló por el muy extremo oriente recalando
por Macao, hasta que yo como él también volvimos
a las pescaderías, las ginginhas
al bacalao y la pescadilla lisboetas,
al astrolabio, los puentes, los ángeles
los exvotos
las campanadas y el troquel.

3

Lucy, Kity, Soledad, hoy les tengo un relato
para cuando el nudo en la garganta, la furia
y el horizonte esté bajo, cerrado con candado y siete llaves
de opresión.

Al rey Don Manuel –caprichos que los poderosos tienen-, se le
ocurrió regalarle al papa León X un rinoceronte allá por el año
de gracia mejor dicho de desgracia porque todos los años uno va
por lana y vuelve trasquilado de 1515 y el bicho, créanlo,
sobrevivió desde Goa hasta Lusitania, cosa de andarlo
plasmando en torres y minaretes de por aquí. Pero, cuando el
Papa, roído por el deseo de poseer su prodigioso regalo lo
reclama con insistencia y el regalador accede de mal grado a
enviárselo, el rino hete aquí que no llega a Roma porque la
nave, tan gallarda, encalla, zozobra y hunde en la propia rada
del puerto de Génova. Y Durero, que nunca vio el rino, se
apresuró a plasmarlo, antes de que se olviden, pensó, tal como
lo describían los marineros que juraban haberse aproximado a la
bestia sin par.

Será porque la península itálica quedó con la nostalgia del
rinoceronte que nunca llegó a puerto o porque en la historia no
hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague
que este carnaval de Venecia inauguró siglo
viendo chapotear desde el muelle hasta la insólita tarima
para él concebida un rino de verdad:
fin, y a otra cosa, mariposa.

A los gobernantes de antaño y buena parte de los de hoy se les da por rendir pleitesía ofreciendo chucherías y bichos raros a otros de su condición.

En mi época, los chinos andaban repartiendo parejas de pandas a los gánsters de este mundo, acompañándolos de fórmulas que los vinculaban, no me hagan reír, nada más ni nada menos que a “la amistad entre los pueblos”,

en las pampas perfeccionaban para Kennedy y sus vástagos primero y después para adinerados veleidosos en general, saludables potrillos enanos

mientras, los funcionarios más chiquitos se aplican al cultivo de los bonsáis que no serán tan vistosos como los rinocerontes o los ponneys

pero son inodoros y se adaptan mejor a las conejeras malolientes de la vivienda posmoderna

¡banzai, banzai, nasdrovia, salud!

que más vale perro vivo que león muerto,

Salomón, el Predicador, dixit. Y él, más que ninguno, apreció los bieses del percal.

4

Lo mejor sin duda de este relato cuerno más, cuerno menos son, el grabado de Durero, mi devoción sin cortapisas por Camoens

uno que otro cabalista, ustedes chicas y los heréticos y utopistas en general.

5

Palabras que flotan en el aire tibio de azahares y el color alimonado del parque de moreras:

sin rebenque, el lomo recupera

un gajo, las ganas de vivir

digo, de prosar

6

El teleférico desliza lento a más no poder sus vacilantes carriles encima de la fosa de los leones

y da cosa:
un leve desperfecto en la correa
y terminaría de tocino del cielo
entre sus fauces

7

Me cuentan que la hija de una amiga se ha vuelto
"gótica total",
para salir a medianoche se empolva con albayalde la cara, el
escote y los brazos
filiforme, se viste de pies a cabeza con espléndidas puntillas
negro cuervo
cultiva con constancia lo macabro
mi interlocutora dice que se está buscando que quienes la ven
pasar quedan boquiabiertos
pero de trabajar ni hablar, que cuando encuentre la palanca
que la centre no tendrá problemas
ni yo, ni ustedes, ni los ángeles caídos ni los que se hallan en
pleno vuelo,
doy fe

A Emilita tan tenaz y voluntariosa, siempre le gustó el Ahrte
con suspiro y con mayúscula y se jacta de haber visitado 96 de
los 100 museos de París
quedó prendada para siempre de los trompe l'oeil
le cuento que la palabra castellana es trampantojos
pero no me quiere creer
la vida es eso, Emy, una trampa, un tonel sin fondo para los
antojos.

Andá a sãber qué la motiva, nos vimos dos veces en nuestras
sendas vidas, la última hace diez años
y me revela sin prisa, dulcemente
cosas que según ella su marido nunca supo
como que vivió un gran amor con un hombre que le llevaba 40
años
y después de que habían veraneado juntos se mató en un
accidente

y ya después nada tuvo importancia
se casó con su funcionario internacional, y tira de la carreta.

-Cuando decís algo en portugués tenés acento brasileño,
¿viviste ahí?-, me pregunta y abro la claraboya del sótano, *el
porao paulista de Largo de Arocha* de mis 22, amaneciendo de
poesía, enderezándole el eje a la tierra, abriéndome las venas
para que me colaran suave muy dentro
los ritmos del umbanda, tus primeras infidelidades y grandes
palizas
tanta pobreza, tanto *arroz con feijao* y estas ganas de vivir que
noche a noche combaten, esquivan, trompean al ángel de morir

8

volví al museo de Arpad y Vieira en la plaza de las moreras
donde como suele suceder con los nombres ya no queda
siquiera un rastro de morera ni tampoco de las fábricas de seda
y opulencia,
había, en cambio, como todos los feriados, viejos con sus mesas
y sillas jugando cartas en la plaza, como ya los vi en Shanghai
pero los timberos lisboetas eran más pulcros, amables, y en cada
carta no apostaban su destino sino que mataban el tiempo y el
tiempo se dejaba hasta la hora de cenar.

Curioso conducir este timón sin narración ni suspenso alguno
apenas las tragicomedias de la mirada
fragmentos, astillas, tránsitos de una llegada y una salida
previstas y pagados de antemano
en la agencia de viajes que es la vida.

Ayer fui a un cine de los de pantalla vieja, butacas amplias y
antiguas, tapizado marrón, sesión de las cuatro y media
y viejos y viejas y jóvenes, como yo

la peli era de mucho amor, promesas, guerra, bombas, Graham
Greene
y mucho coger
celos de amantes y maridos cornudos ambos

y para rematarla un milagrito bien cristiano: la enfermita que siempre tose, sin que sus contendientes se aperciban de la gravedad del caso, enredados como están en las lianas de sus respectivos espejos
antes de irse para siempre da un beso en la mejilla del niño másimo con la cara marcada
y como en los cuentos de princesas encantadas la mancha desaparece
ingredientes todos que podrían constituir tarde sabrosa, al menos entretenida y sin embargo
me la sacudo, como caspa,
algo vergonzosa, de prisa
sobre los hombros

9

El suplemento gratuito del periódico me brinda una lámina con bajeles, carabelas
una especie de quién es quién entre los navegantes y los náufragos del XVI al XVIII
Baixa Pombalina, Estrella, ribera del Tajo al atardecer,
sigo en Lisboa.

10

Ahora que las iglesias cierran salvo para
oficios bien precisos
por falta de fieles y celadores
los refugios de las ciudades son los museos,
únicos reductos urbanos que van quedando para extasiarse,
orar, peregrinar
en solitario o en hordas, comprarse estampitas
indulgencias plenarias
y tantas otras cosas que sé de primera mano
porque diez años fui guardiana
del templo francés paradigmático del arte
sin que casi nunca me dieran propina
menosprecio sí, gajes del oficio de pobreza y extranjería
desmiéntanlo.
Hubo veces en que infelices de paso por París oh París

me decían: -¡la suerte que tenés de poder estar todo el día entre cuadros así!...-

-Así, ¿cómo?-, les hubiera abofeteado con gusto de derecho y del revés, cambiando mi destino de poeta por el de turista ricachona sólo por un rato dejando que los responsables de sector —por la luz que me alumbra que es el nombre de su cargo- pasaran alevosos en su ronda de noche y no te vieran en el puesto -señorita, señorita, ¿puedo ir al servicio?-, que supieran mis envidiadores lo que es tener años de pis apurado y salpicador, siempre de parada en lugares donde dejan sus densos humores 4 mil personas diarias de promedio, los colegas te denuncian esa lee en clase, es una charlatana, come y no convida y tiene un sapo en la barriga, pero eso sí en el mismo piso donde están colgados los Matisse y los Bonnard

y qué oficio le pondremos
mantantirulirulá
le pondremos de máscara veneciana
de Carmen Miranda
de sílfide
ese oficio sí le agrada
mantantirulirulá

11

Cosas que me voy recordando
don Luis de C. perdió el ojo en Ceuta y en la procesión de corpus
sarcasmos de la historia
hirió gravemente a un tal Borges,
en China como Bartleby fue proveedor de bienes de difuntos y ausentes
y siempre tan indigente, preferiría no serlo
que a su lado soy nabí

12

Encontré, alma gentil, una reproducción del rinoceronte que rauda adquirí para que ustedes me crean y quieran, chicas y también para mí.

13

A los 22 la hija de conocidos de mi otra Lisboa, la antigua, cuando creía que enamoraba, ya divorció.

La parejita de croupier y camarera trabajaba en el casino de Estoril.

Tuvieron el primer bebé porque los padres de él son muy católicos, el segundo por descuido.

Se hicieron de una casa hipotecada y electrodomésticos de mirfadas de velocidades a pagar en treinta años luz. Los tribunales se ocupan de los plazos y las cuotas, de los pañales y sollozos no.

La muchacha trabaja ahora a medio tiempo como asistente de la magnetizadora de una de las tantas sectas que, a falta de tantas cosas, florecen por doquier.

Volvió a casa de los padres, la política no le interesa para nada y me explica cómo se debe cotizar mejor para la jubilación.

Y sin embargo acuden a su boca restos de sueños, alta marea y grandeza del Portugal de los navegantes y descubrimientos y me habla de ellos como si fueran un comensal más del pollo comprado hecho y la tortilla tibios

-no tengo tiempo para leer ni siquiera dinero para comprar Cosmopolitan-, figúrate, figúrate.

Si fuera profeta, ángel de D., este rebaño, ¿debería darme pena?

Digamos que escasa, la de normal administración.

14

Aquilatar y esmerilar

es la receta de cocer la escritura

los peregrinos que encuentra tu paso y tu abrazo

son un azar que raras veces coincide con tu deseo

de olvidar y de reír

y si no que lo deniegue el tuerto entre los muertos

el Tuerto Rey de este reino marino
si los hay

15

El gran mecenas armenio don Calouste Gulbenkian, estableció su fabulosa colección en el país del Tajo porque Inglaterra lo declaró enemigo técnico debido a que durante la guerra fue asesor económico de la Francia de Petain.

Nunca entendí con mi corazón atorado de dolencias cómo una sola vida con diez dedos en dos manos puede reunir un Fidias, varios Rembrandt, Rubens, sin olvidar uno que otro Ghirlandaio o los biombos de marfil, laca y pedrerías sin par. Pasa que con el tiempo las estelas sanguinolentas que deja su petróleo iraní se fueron borrando en las nubes de tul y polvo que levantan las bailarinas de su ballet por los escenarios de este mundo.

Y me voy jadeando con mi dragón a cuestas.

Mi dragón dice que a la noche quiere bacalao, fado y perfumes de la Alfama.

16

De dónde arrastro el miedo tan profundo a las casas oscuras y solas, incluso a la propia.

Temor supremo a que se junten los de adentro con los de afuera para hacerme mal.

Pobre, alma
alma gentil.

17

Los reyes y las reinas yacentes de la catedral y los monasterios leen el mismo libro, la misma página para la eternidad.

A la noche ¿qué ensalmador les adormece los gusanos?

18

Por razones que no son relevantes a este texto...

es una forma de lo más delicada de establecer nexos, porque generalmente todo tiene que ver como en las arañas que entreteje el *dream catcher*, al final, en algún sitio se reúnen los

números primos y zurciendo heridas arcaicas llegamos a este lomo, a las arrugas y hexagramas de las palmas de las manos, los ojos y los pies.

19

Ahora viene el muy dramático pero no excesivamente amargo fado de mi querida Hortensia Gama Leal.

Música hasta el último nervio suelto de la cabeza a los pies.

Un relato crecido en abandonos, aplausos y una tristeza que el rumor de las hélices de los boeing sosiegan en el firmamento pero al

aterrizar la vuelve a atenacear.

Hortensia posee por dentro una cuerda de platino que la mantiene erguida en los auditorios del mundo y con el primer signo del director de orquesta y en su discreto y mudo asentimiento

quedan detrás de la batuta durante una hora y media la madre cruel que la dejó, el padre desconocido, su devoción por la humilde lisboeta que la adoptó.

También el divorcio del marido militar, sus novios frágiles y orgullosos de erosionarle la sombra, y la hija que crece hasta convertirse en único eco de su voz.

Cosas que cada tanto relata como un credo: -Una vez después de un gran éxito vino al camarino una mujer que dijo ser mi madre. Pienso que era para pedirme dinero. Le dije: mire señora yo ya tengo mamá, me la dio el juez, si usted no se retira en el acto llamo a la policía. Y se fue y no la vi más-.

O: -Una vez, después de un concierto subió al escenario una mujer que llorando me dijo que yo era su nieta porque mi mancha en el brazo era idéntica a la tan particular que tenía su hijo, le pedí que se fuera gentilmente y no la vi más-.

Poquísimas veces a lo largo de los años vi reír a Hortensia y cuando lo hizo enrojeció tan turbada y culpable que daban ganas de abrazarla tranquilizándola: nena ya pasó, ya pasó.

Ni siquiera puedo imaginarla acariciando a un ser humano un animal y lo peor es que ella tampoco.

Y sin embargo, hoy me reabrió con una emoción inusitada la palabra pirilampo, los bichitos de luz de las noches infantiles,

los que para ella y para mi hace siglos que dejaron de alumbrar.

Las moiras y los tábanos que acucian a los navegantes hacen con frecuencia nido en su oído, en su hombro, en sus venas. La Gama Leal, estoica e inflexible, pelea contra sirenas y monstruos con calmantes y continúa su camino de ortigas, y arpegios justo a tempo, ignorando a sabiendas su nostalgia de alas, caricias, flores tropicales incluyo las carniceras y las simplemente embriagadoras.

La ciudad de pesadillas de Hortensia, nunca duerme. Jamás.

20

Grándola, villa moreeena

me estremecen, amo las revoluciones que arrancan con aires musicales

ésta, de los claveles, a las tres de la madrugada

bajo el paso acompasado de las plantas de los muchachos

de fajina, afirmadas en la grava

decididos a no volver sin la palabra libertad en el regazo

señaló en el aire tembloroso de promesas

el fin del tirano Salazar

el resto es de milagro

y de leyenda.

21

El popular diario de Noticias se apasiona por un hecho capital:

“La firma al pie de un documento de navegación ‘Esmeraldo do situ orbis’” indicaría acaso que antes que Vaz Cabral precedió en sus andanzas brasileñas Duarte Pacheco Pereira?

Y a la manera de los cabalistas de Jerusalem que andan

arañando significados obtusos a cada palabra del derecho y del

revés, el DN del sábado de Semana Santa conjetura que el

“esmeraldo” pudo estar inspirado en un escritor árabe de comienzos del XIV, más clarito... y lo del “situ” en el tratado de Pomponio Mela, ¿no te digo?

Aquí las cosas se complican porque apareció nada menos que

otro Pereira pero da Silva, matemático del descubrimiento,

quien arguye desestimando tal facilidad, “esmeraldo”, jura, es

anagrama de

Emmanuel (Manuel) y Eduardus (Duarte) acoplándose de esta manera el nombre del monarca con el del cosmógrafo.

¿Verdad que sí?

22

Gregorio Ernesto tiene mal asumido lo de ser judío: es de los que son con los que son pero con el resto del mundo, no. Y posa de ruso blanco. Con algunos se le va la mano y hasta noble, digamos que hasta vizconde no para.

A mí me arenga: -mi padre, como hombre de izquierda que fue ya había avizorado los desquicios del sionismo-, blablá.

Y me repite convencido un relato rocambolesco. Con el tiempo va añadiendo variaciones. El padre estaba en el ejército ruso y era un buen ametralladorista pero sobre todo un pianista excepcional que desertó con la ayuda de su coronel que lo admiraba.

Así, al tanto de sus intenciones, le dejó la noche para huir antes de denunciarlo y le dio cumplir su gesto el mejor de los caballos del escuadrón y un gran diamante envuelto en un pan de jabón.

Como lo del jabón era nuevo en la odisea pregunto su pertenencia.

Obvio, enfatiza, ¿no te das cuenta? Para que la joya pasara desapercibida.

Así, galopa que te galopa el padre llegó a Viena y de inmediato pasó a formar parte del círculo íntimo de amigotes de Freud, Lou Andreas Salomé y otros nombres que no retengo hasta que un embajador argentino lo protege y se lo lleva en pleno 38 a Argentina, como profesor de piano de sus hijas.

Grego deja deslizar que pa dejó un par de esposas e hijos que se los tragó la tierra de la gran patria rusa de los pogroms.

En Argen ocurrió lo que no lograron los knuts rusos, los crucifijos polacos, la familia los bolches y los menches: en su primer concierto le dio un gran trac y nunca más tocó en público.

Tuvo muchos alumnos y se prendó de mamá, alumna talentosa a quien tampoco dejó ser concertista. Lo concibieron en la ardua

madurez.

Padre una vez escribió a su hermano en Rusia quien lo mandó según Grego al reverendo carajo.

-Tu casita en la sierra de Córdoba metetela donde te quepa, me hubiera gustado verte, traidor, en el sitio de Leningrado-, dijo y nunca más se supo.

A él como tocarle tocarle no le cayó encima nada del desastre del 76, apenas una vez cuando iba a dar un concierto hicieron bajar a todos del bus y se los llevaron pero a él no porque tenía carné del ministerio de educación.

Pero, como tenía miedo, simplemente miedo, cuando le ofrecieron un contrato precario en la orquesta de don Calouste, se embarcó.

En el camino, Carolina, su mujer, que nunca se atrevió a salir de casa para ganar con su pintura el día, tuvo un sombrío episodio alcohólico mayor del que salió cojeando pero entera. Chapeau.

Está fijada a una oración de recién llegada: -la emigración es dura, es dura la emigración-.

Asiento.

Bolsa de gatos encallecidos y taimados
los recuerdos
maúllan hasta el amanecer.

23

El monasterio cisterciense de Alcobaza contiene el mausoleo de la muy reina Inés madre y mártir de todos los fados de Portugal, Canarias y las Azores, las isotermas, isobaras e isoyetas, sobre todo eso, de los navegantes, grumetes, y monstruos marinos del país

Allá en pleno siglo XIV un Pedro por su casa no uno cualquiera sino un Dom Pedro Rey se enamora, casado ya con Constancia de Castilla de una chica de la corte, Doña Inés de Castro y en plena época de las cruzadas, de la orden de San Bernardo, y anatema de la bigamia como hoy se pusieron como cualquier hijo de vecino a folgar y concebir.

Cuando se fue un poco por allí que es lo que desde siempre hacen los reyes
visitarse e intercambiar por las buenas o las malas sus ejércitos
que traen y llevan especias
misiles, rubíes, diamantes, guerras y epidemias
en nombre de la fe y volvió para joder y agobiar un poco a su
muy amado pueblo hete aquí que su propio
padre le había hecho
asesinar a su muy mía Inés.

El duelo y la venganza a los poderosos se les mezcla y de mala y lenta muerte murieron los esbirros.

Constancia entre tanto tuvo el buen gusto de irse de fiebre puerperal lo que facilitó desenredar la maraña y el papá de Pedro, organizador de la vil conjura también, pero de una oportuna peste de estación, un poco es cierto, ayudado por el furor de las circunstancias.

Entonces Pedro proclamó para sus adentros que la hora de entrar en Los Lusíadas había llegado y a cada uno de los cortesanos que de cerca o medianamente lejos habían participado en el asesinato ocurrido hacía seis años, les hizo desenterrar a Inés vestir de soberana sus despojos, cubrir con el manto púrpura los gusanos, posar sobre el cráneo de la dama la corona y calzarle en los húmeros enguantados las rutilantes gemas del poder.

Cada uno de los conjurados le besó la mano y juró tardía obediencia.

Dom Pedro se complació en ver cómo arrancaban el corazón de los enemigos ante sus ojos, organizó un cortejo solemne de Santa Clara hasta Alcobaza bajo los gemidos y sollozos del miserere y la luz sobrenatural, nunca mejor dicho, de las antorchas y recién entonces enterró a la primera reina que gobernó después de muerta y tanto.

Dom Pedro se dedicó entonces a construir para cuando le tocara un mausoleo junto a Inés y se fueron trotando, mirándose frente a frente las cuencas vacías de los ojos en espera de clemencia el día de la muy hipotética resurrección.

Dejaron es cierto, tras de sí un reguero de traición, destino cruento, pasiones, tristeza, locura y mármol para la eternidad.

Si esto no es el fado, el pueblo donde está.

24

Por alivio, todo acaba.

Es hora de recoger las fuentes, los túmulos, las cantigas

la vieja guía de turismo azul, los pasteles de Belén,

la arenilla de las manos, el polvo de estrellas

lo salado de estas lágrimas que ruedan ausencia sin control

chau beira

chau Tajo

obrigado Lisboa

Lisboa, adiós.